

La pobreza del campesinado

Araceli Damián*

Si bien el hambre y la desnutrición continúan siendo problemas no resueltos en nuestra sociedad, la gran mayoría de la población supone la existencia de una provisión continua y, hasta cierto punto, segura de alimentos. Sin embargo, el cambio climático, el agotamiento de los recursos y el efecto que tienen los mercados de futuro en el incremento de los precios de los alimentos ensombrecen esta realidad.

Una ojeada a los documentos recientes de los organismos internacionales muestra que existe un creciente interés sobre el papel del campesinado mundial en la producción de alimentos. La preocupación se centra en los mecanismos que permitirían mantener la “paz social” y, por tanto, el *estatus quo* ante una eventual escasez global de alimentos. Desde su perspectiva los campesinos tienen el potencial de aliviar las emergencias alimentarias y su pobreza constituye un dato, más que una condición que requiere ser ampliamente superada.

En contraste con esta postura, esta semana (del 13 al 15 de marzo) se llevará a cabo el seminario internacional “Pobreza y la persistencia del campesinado en el mundo contemporáneo” en El Colegio de México (salón 5524). El objetivo es discutir las distintas posturas que explican esta realidad. La convocatoria tuvo como base un documento elaborado por Julio Boltvinik en el que sostiene que la persistencia del campesinado y su enorme pobreza están ligadas al carácter estacional de la actividad agrícola en el contexto de la producción capitalista.

En el texto se presentan distintas formas en las que se ha abordado la relación entre pobreza y campesinado. Por ejemplo, ésta se atribuye a la falta de desarrollo tecnológico en las pequeñas unidades productivas, lo que eleva los costos de producción frente a las empresas agropecuarias capitalistas más tecnificadas. Éstas imponen precios bajos en el mercado, dejando fuera a los pequeños productores o bien manteniéndolos en la pobreza. Desde esta perspectiva el problema se reduce a una cuestión técnica, pero la solución resulta difícil en tanto que la inversión tecnológica en propiedades pequeñas es prácticamente inviable.

Desde otro ángulo se sostiene que la pobreza del campesinado se debe a la naturaleza misma de la producción agrícola. La existencia de periodos biológicos impone tiempos de inactividad, en los que los campesinos no pueden obtener un ingreso, por lo que se ven forzados a trabajar en actividades diversas (construcción, comercio, etc.)

También se ha atribuido este fenómeno a otros factores, como la incertidumbre provocada por sequías, inundaciones, fallas en los mercados, etc. Las pérdidas pueden ser enormes y los campesinos pobres tienen que asumirlas, mientras que las empresas capitalistas pueden comprar seguros contra riesgos. Por tanto, se propone como solución a la pobreza del campesinado ofrecer seguros baratos. Si bien esto puede ayudarles, ello no evita, por ejemplo, los periodos de inactividad.

Las barreras al mercado y los problemas de comercialización también son señalados como causa de la pobreza del campesinado. Sectores importantes viven en comunidades de difícil acceso, no cuentan con bodegas, ni con sistemas de almacenamiento y conservación de los perecederos, lo que dificulta la venta de los excedentes productivos. Son los intermediarios los que se llevan una parte importante de las ganancias.

Del mismo modo, los campesinos de países pobres compiten en desventaja con los granjeros de los países ricos quienes, a diferencia de ellos, reciben un elevado monto de subsidios. Por ejemplo, de acuerdo a datos obtenidos en internet, el subsidio por vaca en Japón es superior en casi tres dólares al ingreso promedio por persona en 74 países en el mundo. Quienes asumen que esta es la causa de la pobreza del campesinado sugieren eliminarlos por completo para evitar distorsiones en el mercado. Sin embargo, ello no implica la reducción de la pobreza campesina, y pone en riesgo la sobrevivencia de los granjeros en países desarrollados.

Julio Boltvinik hace una propuesta retomando algunos aspectos de esta discusión y propone ubicar la pobreza del campesinado como una condición necesaria para la producción capitalista en el agro. A riesgo de simplificar, este autor nos plantea que el capitalismo requiere, por un lado, mantener una mano de obra dispuesta a aceptar bajos salarios y a trabajar de manera intermitente.

Por otro, señala que el capitalismo está dispuesto a pagar únicamente el tiempo en el que hace uso de la mano de obra, a pesar de que el trabajador requiere un ingreso continuo a lo largo de todo año para asegurar su sobrevivencia. De esta forma, el capital no paga el costo total de los medios necesarios para la reproducción del campesinado, sino una parte de éstos, dejándolo en una condición de subsistencia, violando así la teoría del valor de la fuerza de trabajo de Marx.

Con ello, la pobreza del campesinado no se ubica en cuestiones técnicas, biológicas o de mercado, sino como un resultado de las relaciones sociales de producción, lo cual seguramente será ampliamente debatido en el seminario.

*El Colegio de México, www.aracelidamian.org